

LA DIALÉCTICA COMO MÉTODO EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Dialectics as a Method in The History of Economic Thought

Rogelio Hernán Rubatino Santizo¹

<https://orcid.org/0000-0001-7186-4605>

Sigerico Ortiz González²

<https://orcid.org/0009-0005-8658-3933>

Recibido: 13/03/2026

Aceptado: 12/07/2026

Publicado: 30/08/2026

Cómo citar este artículo: Rubatino, R., Ortiz, S. (2026). La dialéctica como método en la historia del pensamiento económico. *Entrelíneas*, 5(2), e050202.
<https://doi.org/10.56368/Entrelíneas522>

RESUMEN

Este artículo examina la utilidad y las limitaciones del esquema dialéctico hegeliano (tesis-antítesis-síntesis) como método para interpretar la evolución del pensamiento económico, a partir de su aplicación a la secuencia de los Clásicos, Marx y Neoclásicos. El estudio, de enfoque cualitativo con diseño documental y analítico, se basa en la revisión de fuentes primarias y secundarias y se estructura en una revisión de literatura, la delimitación de la secuencia analítica y el análisis de contenido para identificar qué aspectos capta el esquema y cuáles tiende a evitar. Los resultados confirman el valor heurístico de la dialéctica para visualizar momentos de ruptura epistemológica, contradicciones internas y respuestas adaptativas de las teorías económicas. También se muestran las limitaciones como la tendencia a imponer una narrativa teleológica, a simplificar los procesos históricos complejos, la arbitrariedad en la definición de la tesis y la antítesis, la superación incompleta de las contradicciones -como ocurre con la síntesis neoclásica, que no integra el núcleo de la crítica marxista, evadiéndolo con un cambio de enfoque metodológico- y la omisión de los procesos acumulativos y graduales. Se concluye que la dialéctica es un instrumento valioso para comprender el pasado, pero no debe utilizarse como un dogma ni como un sustituto del análisis histórico; su uso implica conciencia crítica y debe complementarse con otros enfoques metodológicos que den cuenta de la complejidad del desarrollo intelectual.

¹ Universidad de Panamá, Panamá. Facultad de Economía; Doctor en Gerencia, Profesor Titular III, Vicedecano de la Facultad de Economía. rrubatino@gmail.com

² Universidad de Panamá, Panamá. Facultad de Economía; Doctor en Economía, Profesor Titular. sigericoortiz@yahoo.com

Palabras clave: análisis dialéctico, escuelas de pensamiento económico, filosofía de la historia, historia de las doctrinas económicas, teoría económica.

ABSTRACT

This article examines the usefulness and limitations of the Hegelian dialectical framework (thesis-antithesis-synthesis) as a method for interpreting the evolution of economic thought, based on its application to the Classical, Marxist, and Neoclassical periods. The study, employing a qualitative approach with a documentary and analytical design, is based on a review of primary and secondary sources and is structured around a literature review, the delimitation of the analytical sequence, and content analysis to identify which aspects the framework captures and which it tends to overlook. The results confirm the heuristic value of dialectics for visualizing moments of epistemological rupture, internal contradictions, and adaptive responses within economic theories. The limitations are also highlighted, such as the tendency to impose a teleological narrative, to oversimplify complex historical processes, the arbitrariness in defining thesis and antithesis, the incomplete resolution of contradictions—as occurs with the neoclassical synthesis, which fails to integrate the core of Marxist critique, evading it instead with a change in methodological approach—and the omission of cumulative and gradual processes. It is concluded that dialectics is a valuable tool for understanding the past, but it should not be used as dogma or as a substitute for historical analysis; its use requires critical awareness and must be complemented by other methodological approaches that account for the complexity of intellectual development.

Keywords: dialectical analysis, schools of economic thought, philosophy of history, history of economic doctrines, economic theory.

Introducción

La historia del pensamiento económico se ha desarrollado con un pulso constante en el que las ideas se confrontan, se transforman e incluso se reconcilian en nuevas síntesis. Esta evolución teórica ha sido tratada desde diferentes perspectivas metodológicas, ya que fundamentalmente existen dos enfoques para estudiar el desarrollo de las ideas en una disciplina: uno que se concentra en la secuencia dialéctica de cambios en las teorías y conceptos que conforman la estructura conceptual, y otro que sigue el proceso histórico de adaptación de las técnicas explicativas por parte de sucesivas generaciones de científicos (Deane, 1978). Las dos aproximaciones no se excluyen entre sí y, de hecho, se superponen en la práctica de la mayoría de los historiadores del pensamiento económico.

La dialéctica hegeliana, resumida en la tríada tesis-antítesis-síntesis, se ha propuesto como un esquema interpretativo muy relevante para entender cómo han evolucionado las ideas económicas (Ozawa, 2004). Esta propuesta -según la cual las contradicciones propias de una teoría (tesis) generan una oposición (antítesis) que finalmente conduce a una nueva formulación superadora (síntesis)-, ha sido utilizada para interpretar desde los grandes cambios de paradigma hasta el funcionamiento de escuelas de pensamiento específicas, pero su aplicación también ha sido objeto de críticas, señalando la posibilidad de imponer una interpretación teleológica que simplifica en exceso la complejidad y los matices de la historia intelectual.

Este estudio se origina a partir de la obra *Concepción del Estado* en las distintas corrientes del pensamiento económico (Ortiz González & Rubatino Santizo, 2025), que de manera específica estructura un segmento de su análisis bajo el esquema dialéctico para interpretar la secuencia entre la Escuela Clásica, la crítica marxista y la respuesta neoclásica. En su obra, al presentar el debate sobre el papel del Estado como un debate ininterrumpido y en constante reformulación, ofrecen un punto de partida idóneo para someter a examen crítico la utilidad y las limitaciones de la dialéctica como método en este ámbito.

Ante este planteamiento, la pregunta central que orienta este estudio es determinar ¿en qué medida el esquema dialéctico hegeliano (tesis-antítesis-síntesis) se convierte en un método válido y productivo para comprender la evolución de las ideas económicas, y cuáles son sus mayores limitaciones? El artículo se propone analizar la aplicación del esquema dialéctico a la secuencia de los Clásicos, Marx y los Neoclásicos, evaluando sus alcances explicativos y limitaciones metodológicas.

El debate sobre el método en esta tradición intelectual es un tema clásico que sigue vigente, porque tiene grandes implicaciones sobre cómo se comprende el progreso del conocimiento en las ciencias sociales (Blaug, 1993). Por otro lado, aunque el uso de paradigmas dialécticos es recurrente, muchas veces se realiza de manera implícita o acrítica; un examen detenido de sus alcances y límites contribuye a que este método se utilice con más consciencia y cuidado (Mirowski, 1991). En un panorama donde la variedad de corrientes en la enseñanza y la investigación económica es cada vez más reivindicada (Earle et al., 2016), y programas como el de la Universidad de Varsovia (University of Warsaw, 2025) muestran esa tendencia al incorporar el estudio crítico de las diferentes escuelas del pensamiento, demostrando que es necesario comprender cómo las teorías se relacionan y oponen entre sí para formar un pensamiento crítico y no dogmático.

Las referencias al respecto son amplias, y se pueden citar desde los trabajos pioneros que estudian la estructura de las revoluciones científicas en economía como Kuhn (1962/2004) hasta las propuestas más recientes para utilizar la dialéctica como estrategia pedagógica que fomente el pluralismo (Earle et al., 2016), se reconoce el poder heurístico del esquema, así como también los sesgos que potencialmente pueden surgir. Kuhn, por ejemplo, planteaba una pregunta que todavía resuena en el debate metodológico: “¿Acaso eso es así porque los economistas saben qué es la ciencia? ¿O es más bien que están de acuerdo en lo que es la economía?” (p. 269). Esta pregunta, formulada hace más de medio siglo, sigue siendo pertinente ya que apunta al centro del debate: si el progreso en economía responde a criterios científicos objetivos o a acuerdos tácitos entre la comunidad académica.

Schumpeter (1954/2015), en su monumental Historia del análisis económico, es una de esas referencias fundamentales en este debate, porque su obra impone a la historia de la economía un patrón de tres momentos que es apropiado en la dialéctica hegeliana, donde las revoluciones científicas se transforman en situaciones clásicas que, luego de un tiempo, preparan el escenario para una nueva revolución.

Aunque este enfoque ha sido discutido, su influencia es notable: autores como Karsten (1973), para quien “el economista está influenciado no solo por evidencia empírica actual, sino también por el legado teórico que ha heredado” (p. 399), ha ampliado el conocimiento en esta línea, argumentando que esa dialéctica, con su secuencia de tesis, antítesis y síntesis, resulta útil para entender el desarrollo de la economía, especialmente porque los avances en el pensamiento económico no siempre se producen por revoluciones repentinas, ya que lo hacen también por acumulaciones que no necesariamente rechazan los paradigmas existentes.

Esta idea de un proceso dialéctico se ha revisado para identificar cómo las antítesis -como las que se oponen a las políticas de la Escuela Clásica, la crítica socialista o la escuela de la utilidad marginal- han moldeado la evolución de la disciplina. Sin embargo, también se ha señalado la dificultad para definir a priori cuál es la tesis o la antítesis vigente en un momento dado, y el riesgo de que la síntesis sea una imposición retrospectiva del investigador (Mirowski, 1991). Este artículo se propone contribuir a este debate para precisar su uso y no para desechar el enfoque dialéctico, mostrando que, aunque es un medio de gran valor para pensar la historia, debe manejarse con cuidado crítico para no distorsionar el desarrollo de las ideas económicas.

Revisión de la literatura

Como se señala en la introducción, la dialéctica hegeliana se ha utilizado como esquema interpretativo en la historia del pensamiento económico (Estrada Gallego, 2005). Estas son algunas de las principales contribuciones que han revisado su aplicación y límites.

Schumpeter (1954/2015) es una referencia fundamental en este debate que presenta afinidades con la estructura dialéctica, en el que las revoluciones científicas se transforman en situaciones clásicas que, luego de un período de consolidación, preparan el escenario para otras

transformaciones. Interpretaba la economía como una ciencia humana y su obra reflejaba esta percepción, abarcando dimensiones históricas, filosóficas, sociológicas y psicológicas que amplían la comprensión de la evolución del pensamiento económico.

La influencia del enfoque dialéctico ha sido estudiada por autores como Karsten (1973), para quien “el economista está influenciado no solo por evidencia empírica actual, sino también por el legado teórico que ha heredado” (p. 399). Sostiene que la dialéctica hegeliana es útil para entender el desarrollo de la economía, porque los avances en esta área no siempre se producen por revoluciones repentinas, mientras que Estrada Gallego (2005) añade que esto sucede también por acumulaciones que no rechazan necesariamente los paradigmas existentes.

En La estructura de las revoluciones científicas, Kuhn (1962/2004) propuso un modelo que ha tenido una gran influencia en la comprensión del desarrollo de las ciencias, y ese impacto también se ha extendido a la economía. Su planteamiento sostiene que las ciencias no avanzan hacia la verdad acumulando conocimientos de forma progresiva, sino a través de un proceso disruptivo y cíclico. Introdujo el concepto de paradigma como un marco teórico compartido por una comunidad científica que define los problemas legítimos y los métodos aceptables para resolverlos.

Según este modelo, el desarrollo científico atraviesa varias fases, ya que durante los períodos de ciencia ‘normal’ los investigadores trabajan dentro de un paradigma establecido, resolviendo problemas que ese mismo paradigma define como relevantes. Sin embargo, con el tiempo surgen anomalías. Esto es, fenómenos que el paradigma no puede explicar satisfactoriamente, y que se van acumulando hasta que la comunidad científica -especialmente sus miembros más jóvenes- percibe la necesidad de cambio, momento en el que se produce una revolución científica que reemplaza el paradigma anterior por uno nuevo.

La aplicación del modelo kuhniano a la economía ha sido objeto de debates, y uno de los planteamientos recurrentes sostiene que la estructura propuesta es adecuada para explicar la evolución de la ciencia económica, porque esta avanza mediante la corrección de errores que surgen en el desarrollo de las teorías dominantes (Casagrande, 2023). El paso del keynesianismo al monetarismo explica cómo ciertas anomalías como la estanflación de la década de 1970 pueden generar un cambio de paradigma cuando la teoría imperante deja de ofrecer respuestas satisfactorias a los problemas que van surgiendo (De Vroey, 1975).

No obstante, existen limitaciones para aplicar este modelo a las ciencias sociales, ya que Peabody (1971) ha señalado que, a diferencia de las ciencias naturales, aquí no se puede reducir al estudio de ‘máquinas’, y los modelos que toman prestados conceptos de la física, la biología o la ecología incorporan supuestos filosóficos sobre la naturaleza humana que muchas veces no se declara de forma explícita. Esa observación es relevante para el análisis económico, donde los juicios de valor y las concepciones sobre el funcionamiento de las instituciones y la sociedad siempre están presentes (Casagrande, 2023). Como plantea Argandoña (2013), preguntarse qué clase de personas se pretende que surjan de las medidas que se adoptan, es una cuestión que los modelos científicos por sí solos no pueden responder, pues va más allá de lo puramente técnico (Morro, 2021).

Como parte de la argumentación y el debate, se observa su estudio en autores como Estrada Gallego (2005), quien examina los modelos argumentativos que identifican las características del debate en economía política, destacando lo importante que resultan las controversias en el cambio conceptual y epistemológico. Señala que existen tres tipos en el debate intelectual: la discusión, la disputa y la controversia, donde cada una tiene particularidades que se combinan en los debates. Uno de los puntos clave en la argumentación es el concepto de presunción, que lo define como una regla no monotónica de inferencia que justifica una conclusión a menos que existan buenas razones para invalidarla. Las presunciones distribuyen la carga de la prueba de manera irregular y todo participante en un debate busca que se apoyen sus presunciones y se refuten las de su contrincante. Esta es una forma de entender cómo se construyen y defienden las posiciones teóricas en economía, y eso incluye las concepciones sobre el papel del Estado.

La evolución del debate económico se estructura como un intercambio de argumentos que avanza en el tiempo, donde cada participante busca persuadir públicamente de la racionalidad y coherencia de su propio punto de vista. El proceso argumentativo deja de ser retórico para formar parte de un mecanismo mediante el cual las teorías económicas se ponen a prueba, se confrontan y se transforman.

La relación de la dialéctica se observa también en cómo Hegel interpretó y criticó las ideas de los economistas clásicos y cómo esa visión influyó en su filosofía. No era economista, pero se tomó en serio las ideas de los economistas de su tiempo, los leyó, criticó e incorporó en su teoría filosófica (especialmente en su Filosofía del derecho de 1821) y no aceptó las categorías económicas como se presentaban, por lo que las sometió a su método dialéctico. Posteriormente Chamley, Plant, Avineri y Waszek (especialistas en la filosofía política de Hegel) han estudiado esa relación para mostrar cómo la filosofía de Hegel anticipa debates modernos sobre el Estado, la sociedad civil y el mercado.

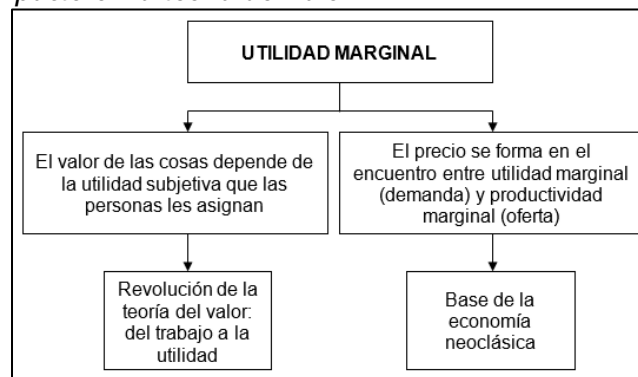
La secuencia que va desde la Escuela Clásica a la crítica marxista y posteriormente a la respuesta neoclásica es un ejemplo de cómo funciona la dialéctica en esta área, porque desde muchos puntos de vista se reconoce el poder heurístico del esquema y sus limitaciones. La Escuela Clásica, representada por Adam Smith, David Ricardo y Thomas Malthus, estableció un paradigma que defendía el libre mercado y la mínima intervención estatal (Smith, 2021/1794; Ricardo, 1817/2023). Esta tesis se basaba en la confianza en que el mercado, guiado por el interés individual, asignaría los recursos de manera eficiente. Para Smith, la riqueza de las naciones era el resultado de la búsqueda individual del interés propio y que, a través de la mano invisible, conducía al bienestar colectivo sin necesidad de acudir a la intervención estatal. Ricardo, por su parte, centró su análisis en la distribución de la riqueza entre las clases sociales, pero mantuvo la convicción clásica de que el mercado funcionaba según leyes naturales que el Estado no debía alterar.

La antítesis surgió con la crítica radical de Karl Marx, quien invirtió los postulados clásicos al mostrar la explotación inherente al sistema capitalista, la lucha de clases y la función del Estado como instrumento de dominación de la burguesía (Marx, 2019/1867). Para Marx, el valor de las mercancías estaba determinado por el trabajo socialmente necesario para producirlas, y los capitalistas se apropiaban de la plusvalía generada por los trabajadores, lo que constituía la base de la explotación. Esta crítica representó un punto de inflexión que obligó a la teoría económica a cambiar sus fundamentos, al poner en tela de juicio la supuesta armonía del mercado y la neutralidad del Estado que los clásicos habían sostenido.

La síntesis se manifestó en la respuesta neoclásica, que incorporó rasgos de la crítica marxista para perfeccionar su defensa del mercado. La Escuela Neoclásica, representada por Jevons, Menger y Walras, -quienes, aunque coincidían en que la economía debía ocuparse de la asignación de los recursos, tenían visiones metodológicas diferentes- trasladó el enfoque de la producción y las clases sociales hacia el individuo, sus preferencias subjetivas y la formación de precios a través de la utilidad marginal (Landreth & Colander, 2006). Para situar al lector en el contexto, hasta entonces la economía clásica (Smith, Ricardo y Mills, principalmente) se centraba en la producción y la distribución de la riqueza entre las clases sociales, pero Jevons (Inglaterra), Menger (Austria) y Walras (Suiza/Francia), cada uno a su manera, sentaron posición.

Figura 1

Utilidad marginal y su impacto en la teoría del valor



Nota. En la figura se muestra cómo la teoría de la utilidad marginal desplaza el centro del análisis económico desde el trabajo como fuente de valor hacia la valoración subjetiva del consumidor.

Esta nueva orientación metodológica permitió a los neoclásicos “demostrar” que, en condiciones de competencia perfecta, los factores de producción reciben una remuneración según su productividad marginal, lo que contradecía la teoría de la explotación marxista (Figura 2).

Figura 2

Productividad marginal vs. explotación marxista



Nota. Aquí se presenta el contraste entre la visión neoclásica de la productividad marginal, que justifica la remuneración de los factores, y la crítica marxista de plusvalía como fuente de explotación.

La síntesis neoclásica no es el regreso a los clásicos; se trata de una respuesta sofisticada que utilizó recursos matemáticos y un enfoque microeconómico para defender la primacía del mercado, pero reconociendo un papel limitado para el Estado en la corrección de fallos específicos. Como señala Schumpeter (1954/2015), el desarrollo de la economía puede entenderse como un proceso donde las revoluciones científicas se transforman en situaciones clásicas que preparan el escenario para nuevas transformaciones.

A pesar de su utilidad heurística, las limitaciones han sido señaladas por diversos autores y deben considerarse para usar debidamente el esquema como recurso metodológico, como la inclinación de imponer una interpretación teleológica que simplifica en exceso la complejidad de la historia intelectual. Al estructurar el desarrollo del pensamiento en una secuencia predeterminada de tesis, antítesis y síntesis, se corre el riesgo de forzar los hechos históricos para que se ajusten al esquema. Mirowski (1991) ha señalado las dificultades para definir a priori cuál es la tesis o la antítesis vigente en un momento dado, así como la tendencia de que la síntesis sea una imposición retrospectiva del investigador, que selecciona los aspectos que se ajustan en su narrativa y omite los que la contradicen.

Los paradigmas en economía incorporan supuestos filosóficos y juicios de valor que no siempre se declaran explícitamente, pues como lo ha señalado Schumpeter (1954/2015), la economía es una ciencia humana que no puede reducirse a un análisis técnico, porque implica tomar en cuenta concepciones sobre la naturaleza humana, el bienestar social y el funcionamiento de las instituciones. Esta dimensión normativa limita la capacidad del modelo dialéctico para dar cuenta de los aspectos que van más allá del análisis positivo y que son centrales en la disciplina.

En este sentido, la dinámica del desarrollo económico no siempre se ajusta a un patrón de rupturas y síntesis que estén definidas claramente. Karsten (1973) identifica que los avances en el pensamiento económico se producen también por acumulaciones que no rechazan necesariamente los paradigmas existentes; es decir, no todo cambio teórico responde a un conflicto dialéctico entre tesis y antítesis, porque en muchos casos las teorías evolucionan de forma gradual y van incorporando nuevos aspectos sin abandonar completamente su antecedente. Esta observación lo que hace es matizar el poder explicativo de la dialéctica e indica que debe complementarse con otros enfoques metodológicos que den cuenta de la complejidad y diversidad del desarrollo intelectual para ser útil.

Metodología

Los estudios cualitativos en economía tradicionalmente son relegados a un segundo plano por el predominio de los estudios cuantitativos, pero su pertinencia es necesaria cuando el objeto de

estudio no es medible sino interpretable. Este trabajo se sitúa aquí, no porque suene bien decirlo, sino porque la pregunta que lo guía es la que lo justifica. Su respuesta no está en los números sino en los argumentos, contrastes e interpretaciones para comprender un fenómeno. El tipo de investigación es documental analítica, pues se centra en el análisis de fuentes primarias y secundarias para evaluar la aplicabilidad del esquema dialéctico a un caso histórico muy particular, sin pretender generar una teoría nueva, ya que solo se trata de someter un instrumento metodológico que ha sido ampliamente utilizado a un examen crítico.

Este trabajo se organizó en tres partes que no estaban predeterminadas ni se delimitaron conscientemente, ya que rara vez se atiende a esa estructura. Primero se revisó la literatura especializada sobre la dialéctica hegeliana y su aplicación a la economía: ahí aparecieron autores que ya se esperaban encontrar, entre los que se encuentran Schumpeter, Kuhn, Karsten y Mirowski, así como otros que se consultaron como soporte en el desarrollo para complementar el análisis. De esta forma se estructuró la revisión de la literatura y se sentaron las bases para ordenar el esquema de los resultados.

En segunda instancia se delimitó la secuencia analítica del esquema metodológico (Clásicos, Marx y los Neoclásicos), porque es el ejemplo paradigmático que se encuentra en las fuentes y ofrece un caso de estudio suficientemente delimitado para someter a un examen crítico la utilidad y los límites del esquema dialéctico sin perder de vista el complejo proceso histórico. En cada uno de esos momentos se utilizaron fuentes primarias (como Smith, Ricardo y Marx) y las interpretaciones secundarias que las contextualizaron. El análisis de contenido, siguiendo la interpretación de Colmenares Lizárraga (2023) se orientó a identificar cuáles eran los aspectos de la realidad económica que quedaron fuera de las categorías de la síntesis neoclásica, y si surgían o no con el esquema dialéctico.

El concepto de *aufhebung*, que es la noción hegeliana que significa cancelar, conservar y elevar, funcionó como la base para evaluar si la síntesis neoclásica cumple realmente lo que promete, o si más bien se trata de una evasión. La revisión se acompañó de un registro de las ideas clave, de la paráfrasis de los argumentos centrales y los contrastes que había entre las posturas de los diferentes autores. Para no perder de vista el conjunto, se crearon dos figuras esquemáticas que resumen la secuencia y sus limitaciones, como una forma de ofrecer al lector un breve mapa del recorrido argumentativo.

Finalmente, los criterios de validez de este estudio son los que rigen una investigación cualitativa y documental, de acuerdo con Guba & Lincoln (1989): la consistencia interna, entendida como la coherencia entre los objetivos, la revisión teórica y el análisis presentado; la transparencia, que implica exponer los procedimientos utilizados; y la pertinencia, que se refiere a la relevancia de las fuentes seleccionadas para responder a la pregunta de investigación. Las limitaciones de este estudio no se generalizan más allá de este caso, porque su intención es ofrecer una contribución al debate metodológico en la historia del pensamiento económico. Por lo tanto, la validez no se aplica a los resultados de este trabajo, por ser un ejercicio interpretativo, sino a los criterios que guiaron el proceso de investigación.

Resultados

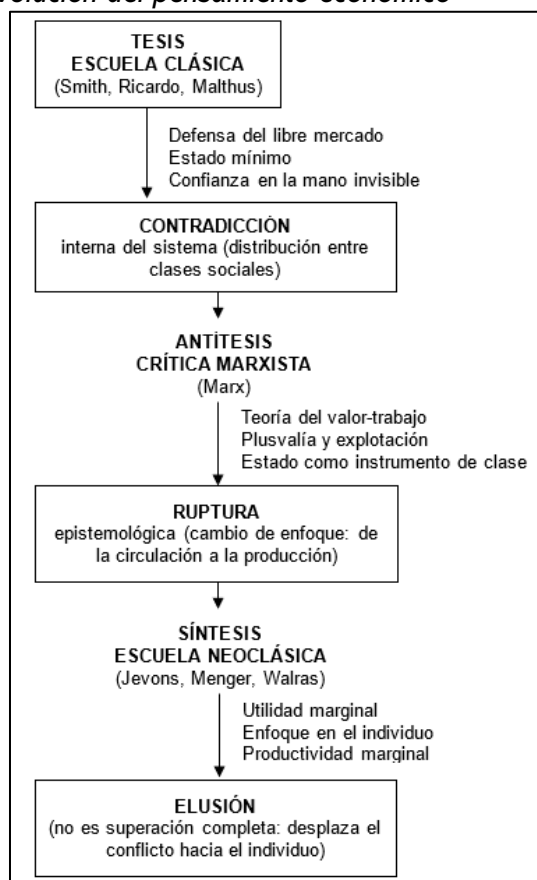
Análisis de la secuencia de los Clásicos, Marx y los Neoclásicos utilizando el esquema dialéctico

La secuencia histórica que va de la Escuela Clásica a la Neoclásica, pasando por la crítica marxista, ayuda a entender cómo funciona el pensamiento económico. Sin embargo, si se observa con cuidado, su utilidad no es tan grande como sus limitaciones, más cuando se analiza el sentido de la síntesis que se obtiene. La Figura 3 lo resume.

La economía política clásica, que es la tesis de la cual se parte, surge con Smith y David Ricardo como sus máximos exponentes, con el postulado central de la existencia de un orden natural en el mercado guiado por el interés individual y la mano invisible que conduce al bienestar colectivo sin necesidad de que el estado intervenga de forma activa. No obstante, el paradigma contenía una contradicción interna que la dialéctica deja en evidencia, porque al centrarse en la distribución de la riqueza entre las clases sociales, sin proponérselo, la teoría clásica expone el conflicto como un aspecto lógico del sistema, razón por la que la tesis, en su formulación, contenía ya las bases para su superación dialéctica.

Figura 3

Secuencia dialéctica en la evolución del pensamiento económico



Nota. Se muestra también que la síntesis neoclásica no es una superación completa; es una evasión que desplaza el conflicto hacia el individuo.

La crítica de Marx es la antítesis, que se hizo necesaria como oposición ideológica para invertir los fundamentos clásicos, pues al demostrar que la supuesta armonía del mercado ocultaba una relación de explotación (plusvalía) y que el Estado era un instrumento de dominación, refutaba su premisa y cambiaba las reglas del juego. Su análisis se trasladó de la circulación de las mercancías a las relaciones sociales de producción, un cambio epistemológico que obligó a la teoría económica a volver a definirse. Por eso, esta postura es ejemplar en su poder disruptivo, porque la propuesta marxista no tiene la pretensión de corregir el sistema, sino de llevarlo más allá.

La respuesta neoclásica que se empieza a formar a finales del siglo XIX con Jevons, Menger y Walras, es lo que aparentemente representa una síntesis a este planteamiento. Su hallazgo más importante es la teoría de la utilidad marginal, que desplaza el análisis desde las clases sociales donde está el foco del conflicto, hacia el individuo y sus preferencias subjetivas, un cambio metodológico que tuvo un doble efecto que la dialéctica ayuda a comprender. Primero, incorpora la crítica marxista cuando demuestra con la teoría de la productividad marginal que la remuneración de los factores de producción es justa en condiciones de competencia perfecta, y de este modo neutraliza el argumento de la explotación sin tener que aceptar sus premisas (Stigler, 1994).

La síntesis no es una superación en el sentido hegeliano porque no integra el núcleo de la antítesis, que es la crítica a la propiedad privada y al Estado como instrumento de clase; deja de lado el problema cambiando los términos del debate. Se deja en evidencia que, en economía, no se resuelven los problemas más difíciles entre las posturas opuestas y, en lugar de eso, lo que hacen es cambiar el tema o reformular la pregunta para que el problema no desaparezca o se vuelva manejable sin salirse del marco del mercado. Como señala Hodgson (2001), el progreso de la

economía no surge de resolver los problemas, sino de cambiar el punto de atención hacia otros temas.

Es necesario confirmar la utilidad del esquema para exponer la lógica de confrontación que da forma al desarrollo de las ideas económicas. Su poder heurístico es innegable para visualizar los grandes momentos donde se presenta una ruptura y una reorientación, y para entender cómo las teorías se definen en buena medida, por aquello a lo que se oponen. Sin embargo, la aplicación a esta secuencia también muestra sus limitaciones, como la que Mirowski (1991) ya había señalado y que es la principal, identificada como el riesgo de caer en una imposición retrospectiva. Al forzar la historia en tres pasos se puede estar simplificando la complejidad y también presentar la evolución como un proceso teleológico y casi inevitable. El caso de la síntesis neoclásica es paradigmático, porque no es una superación de la crítica marxista, es una estrategia de evasión sofisticada que, al trasladar el análisis al individuo, dejó de resolver las contradicciones sociales que la antítesis había planteado.

1. Identificación de los aspectos que explican la dialéctica

La secuencia que va de los Clásicos a los Neoclásicos, pasando por Marx, identifica qué rasgos de la evolución del pensamiento económico son bien captados por el esquema dialéctico, forman parte de los principales alcances explicativos del método y justifican su utilidad para analizar la historia. La crítica marxista no habría sido concebible sin las bases teóricas de los Clásicos, y la síntesis neoclásica no se entiende sin la presión que le planteó el marxismo, por eso la dinámica de confrontación en un patrón recurrente en este proceso histórico, coincidiendo con lo señalado por Estrada Gallego (2005), quien destaca que las controversias intelectuales son el medio para que las teorías se pongan a prueba, se confronten y se transformen. Con el esquema se visualiza este proceso de manera estructurada, mostrando que el progreso teórico sí avanza por medio de las rupturas y reformulaciones impulsadas por la crítica.

La capacidad de la dialéctica para señalar los puntos de inflexión en el desarrollo de las ideas es uno de sus mayores aportes (Dafermos, 2025), porque hace que el historiador del pensamiento económico distinga entre los cambios menores, que son revisiones dentro de un mismo paradigma, y las transformaciones que cambian los términos del debate. En cuanto a exponer las contradicciones que contienen las teorías, la Escuela Clásica se centra en la distribución de la riqueza entre las clases sociales, lo que pone en evidencia el conflicto como parte central del sistema capitalista, siendo esto lo que le permitió a Marx construir su crítica desde el interior del mismo paradigma clásico, utilizando sus propios métodos analíticos como la teoría del valor-trabajo para refutarlo. Cuando identifica la tesis y sus limitaciones, lo que hace es obligar al investigador a examinar sus teorías, mostrando los aspectos que en una lectura superficial pueden pasar desapercibidos. Es un aporte metodológico para la historia del pensamiento económico que muchas veces se conforma con describir las teorías sin someterlas a un examen crítico de sus contradicciones internas.

La secuencia también explica cómo las síntesis funcionan como respuestas adaptativas a las críticas recibidas, ya que es una reformulación sofisticada que incorporó rasgos de la crítica marxista (como la necesidad de explicar los precios y la distribución) para defender la superioridad del mercado desde una nueva base teórica; por eso no debe verse como un retorno a los clásicos. Así se entiende que el valor heurístico no está tanto en predecir el curso de la historia, sino en explicar cómo las teorías evolucionan para sobrevivir a las críticas y mantener su relevancia explicativa. Ya decía Karsten (1973) que el economista está influenciado por la evidencia empírica actual y por el legado que ha heredado, y la dialéctica visualiza ese proceso.

2. Limitaciones

Estas limitaciones no invalidan el enfoque, pero sí deben utilizarse con precaución y conciencia sobre los sesgos potenciales que representan.

Teleología. La principal objeción al esquema es su tendencia a imponer una narrativa de progreso inevitable, porque al forzar el desarrollo del pensamiento en un orden predeterminado de tesis, antítesis y síntesis, se corre la posibilidad de forzar los hechos históricos para que se ajusten al molde, seleccionando lo que se ajusta y omitiendo lo que lo contradice. El recorrido Clásicos-Marx-Neoclásicos se ajusta aparentemente, pero eso puede deberse a la selección retrospectiva; no fue la

única respuesta posible a la crítica marxista, ya que corrientes como el socialismo ricardiano o el anarquismo se podrían haber constituido como síntesis alternativas. Al centrarse exclusivamente en la línea que terminó imponiéndose, el esquema dialéctico corre la tendencia de presentar como necesario lo que fue contingente, tal como explica Mirowski (1991), para quien puede ser una imposición retrospectiva del investigador. Quien utilice la dialéctica debe evitar que el esquema se convierta en una camisa de fuerza que distorsione la complejidad de la historia intelectual.

Simplificación. La tríada simplifica procesos históricos mucho más complicados, porque la relación entre Clásicos, Marx y Neoclásicos fue, más que un enfrentamiento ordenado, una red de influencias, reinterpretaciones y desacuerdos que no siempre siguen una lógica dialéctica clara. Como señalan Landreth & Colander (2006), “el debate sobre los sistemas económicos engloba tres subdebates: el debate sobre el problema de la transformación, el debate sobre el problema de la transición y el debate sobre la asignación racional de los recursos” (p. 365).

Esta serie de planos problemáticos excede el esquema de tres pasos y refuerza la idea de que la dialéctica, por útil que sea, no puede dar cuenta por sí sola de lo complejo del desarrollo intelectual. Por ejemplo, los clásicos no eran monolíticos, porque Malthus y Ricardo mostraban posturas muy distintas en muchos aspectos, y sus posturas sobre el Estado no eran uniformes, por eso, reducirlos a una tesis única pasa por alto otros rasgos igual de importantes. Marx tampoco fue una antítesis pura, ya que se inspiró en los clásicos, tomando en cuenta que su teoría del valor-trabajo tiene sus raíces en Ricardo, y también se apoyó en la filosofía hegeliana.

La dialéctica, al centrarse en la oposición, puede dejar por fuera estos procesos transversales. La síntesis neoclásica tampoco fue un bloque homogéneo, pues las diferencias entre la escuela austríaca de Menger, la de Lausana con Walras y la de Cambridge con Jevons y Marshall son notables. Esta simplificación es inevitable en cualquier modelo analítico, pero debe reconocerse como una limitación. Como señala Schumpeter (1954/2015), la economía es una ciencia humana que no puede reducirse a un análisis técnico sin perder los aspectos más genuinos de su singularidad.

Arbitrariedad. Hay una dificultad práctica que es cómo determinar, en un momento histórico dado, cuál es la tesis dominante y cuál la antítesis que la cuestiona, una definición que no es evidente y permite que se realicen interpretaciones divergentes. Algunos historiadores pueden llegar a argumentar que la tesis no fue la Escuela Clásica sino el mercantilismo, y que los mismos clásicos fueron la antítesis; otros pueden llegar a sostener que la tesis fue el liberalismo, la antítesis el socialismo y la síntesis el Estado de bienestar keynesiano. Por esta razón debe reconocerse que la elección del punto de partida y de los rasgos que conforman la tesis y la antítesis es arbitraria en cierta medida. Si se le considera una dificultad, refuerza lo señalado por Mirowski (1991) sobre la imposibilidad de definir a priori qué es tesis y qué es antítesis en determinado momento, así como tomar en cuenta que la elección del inicio de la secuencia dialéctica es una interpretación y no un dato objetivo.

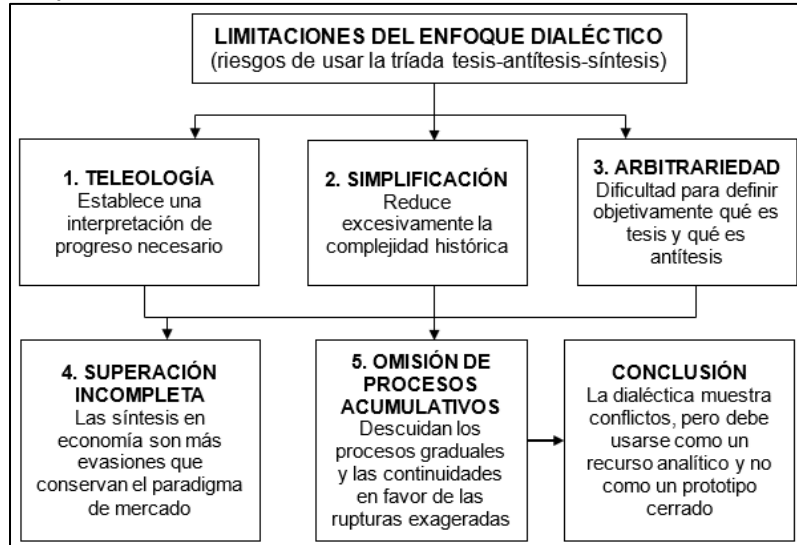
Superación incompleta. La síntesis neoclásica no cumple totalmente el concepto hegeliano de *aufhebung*, porque no integró el núcleo de la crítica marxista con respecto a la lucha de clases y del Estado como instrumento de dominación, sino que lo eludió mediante un cambio de enfoque metodológico, lo que indica que en la historia del pensamiento económico las síntesis son reformulaciones defensivas que preservan el paradigma de mercado mientras incorporan aspectos de la crítica para neutralizarla. Cuando la dialéctica señala que la síntesis neoclásica supera a Marx, realmente está escondiendo que los neoclásicos no respondieron a su crítica, sino que cambiaron el tema para no enfrentarla. Hace que parezca un progreso, pero es una forma de mantener el mercado en el centro sin resolver las contradicciones que señaló Marx. Por eso Hodgson (2001) señala que el pensamiento económico evoluciona más por el desplazamiento de los problemas que por su resolución dialéctica.

Omisión de los procesos acumulativos. Esto sucede porque enfatiza los momentos de ruptura y conflicto, pero descuida los procesos acumulativos y graduales que también son importantes en la evolución del pensamiento económico. Entre los clásicos y Marx hubo un desarrollo gradual de la teoría del valor y de la crítica al capitalismo que es más que un enfrentamiento y, al mismo tiempo, entre Marx y los neoclásicos hubo una transformación lenta que involucró muchos autores y corrientes. Cuando la dialéctica estructura la historia en estos tres momentos puede llegar a invisibilizar estos procesos graduales y a dar una imagen excesivamente parcial del cambio teórico.

Se identificaron cinco limitaciones que no invalidan el enfoque dialéctico, pero sí requieren que se utilice como un recurso analítico y no como un prototipo. En la Figura 4 se realiza una síntesis de las cinco limitaciones que forman parte del análisis:

Figura 4

Limitaciones del enfoque dialéctico



Nota. la Figura 4 explica cómo la dialéctica ayuda a visualizar la secuencia explicada, pero también cómo la síntesis neoclásica no cumple con el *aufhebung* para alcanzar la superación completa, convirtiéndose más bien en un desvío que desplaza el conflicto hacia el individuo.

Conclusiones

El estudio responde a la pregunta de investigación, porque los hallazgos obtenidos confirman que el esquema dialéctico tiene un valor heurístico real para la historia del pensamiento económico. Su principal contribución es ofrecer una visión abierta del desarrollo de las ideas, en oposición a los argumentos que prevalecen en los manuales de historia económica. En este sentido, la dialéctica es útil para visualizar esa relación y la continuidad entre las corrientes del pensamiento, mostrando cómo las teorías se definen, en parte, por aquello a lo que se oponen. Ellas identifican los momentos de ruptura epistemológica, como el representado por la crítica marxista con respecto al paradigma clásico, pero también exponen las contradicciones internas de las teorías dominantes, mostrando los aspectos que pueden pasar desapercibidos en una lectura superficial del tema; por lo tanto, se deben utilizar para comprender cómo se reformulan para responder a las críticas, como ocurrió con la síntesis neoclásica.

Como sucede en toda investigación, se han presentado limitaciones para las que es necesario hacer un uso prudente y muy crítico del enfoque, como el riesgo de imponer una interpretación teleológica que simplifica casi que de manera reduccionista la complejidad histórica, forzando los hechos para que se ajusten a una secuencia predeterminada. La dificultad para definir objetivamente la tesis y la antítesis, la tendencia a presentar como superaciones lo que muchas veces son elusiones de las contradicciones y la omisión de los procesos acumulativos y graduales, no pueden dejar de tomarse en cuenta.

El caso de la síntesis neoclásica es una muestra muy clara de esta limitación, que no es un *aufhebung* en el sentido hegeliano, porque no integró el núcleo de la crítica marxista, sino que lo eludió con un cambio en su enfoque metodológico. A lo largo del contenido se ha mostrado cómo las síntesis en la historia del pensamiento económico son reformulaciones defensivas que conservan el núcleo del paradigma de mercado mientras incorporan aspectos de la crítica para neutralizarla. Sin embargo, cabe preguntarse si el concepto de *aufhebung* puede trasladarse sin más a este terreno, donde las contradicciones no siempre se resuelven por integración, sino por desplazamiento o reformulación.

El esquema es un instrumento metodológico al que no se le puede negar el valor que tiene, pero no debe utilizarse para unificar todos los procesos históricos, porque no es un predictor del curso de la historia ni debe convertirse en una creencia incuestionable que se aplica sin reflexión. Su función es explicar el pasado, mostrando cómo las ideas son respuestas a los problemas y contradicciones de su tiempo, aunque muchas veces esas respuestas estén incompletas. La dialéctica debe emplearse como una lente analítica para mostrar los problemas y lógicas de oposición, pero nunca como un sustituto de la historia misma; siempre debe ir acompañada de otros enfoques que den cuenta de los contextos institucionales, sociales y culturales en los que surgen las ideas.

Con esta investigación, los autores esperan realizar otra contribución al debate metodológico en la historia del pensamiento económico al ofrecer un análisis aplicado que demuestra la utilidad y limitaciones del enfoque dialéctico, esperando que este ejercicio sirva para que futuros investigadores utilicen este método de forma consciente y cuidadosa, aspirando a que reconozcan su poder heurístico sin caer por ello en los riesgos de incurrir en una aplicación acrítica.

Referencias

- Argandoña, A. (2013). La estructura de las revoluciones científicas, medio siglo después. En *IESE Blog Network*. <https://blog.iese.edu/antonioargandona/2013/03/07/la-estructura-de-las-revoluciones-cientificas-medio-siglo-despues/>
- Blaug, M. (1993). *La metodología de la economía o cómo explican los economistas*. Alianza Editorial, S.A.
- Casagrande, S. (2023). *Human economics: paradigms, systems, and dynamics*. Routledge. <https://api.taylorfrancis.com/content/books/mono/download?identifierName=doi&identifierValue=10.4324/9781003146599&type=googlepdf>
- Colmenares Lizárraga, K. (2023). El método de Marx y la inversión de la dialéctica. *Tabula Rasa*, (48), 161-200. <https://doi.org/10.25058/20112742.n48.06>
- Dafermos, M. (2025). *Dialectics as Mode of Thought and Method in History*. Springer.
- De Vroey, M. (1975). The transition from classical to neoclassical economics: a scientific revolution. *Journal of Economic Issues*, 9(3), 415-439. <https://doi.org/10.1080/00213624.1975.11503296>
- Deane, P. (1978). *The evolution of economic ideas*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511607943.002>
- Earle, J., Moran, C., & Ward-Perkins, Z. (2016). The econocracy: The perils of leaving economics to the experts. In *The econocracy*. Manchester University Press.
- Estrada Gallego, F. (2005). Dialéctica de la argumentación económica. *Revista de Economía Institucional*, 7(12), 113-135. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-59962005000100006
- Guba, E. G. & Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth generation evaluation*. Sage Publications.
- Hodgson, G. M. (2001). *How economics forgot history: The problem of historical specificity in social science*. Routledge.
- Karsten, S. G. (1973). Dialectics and the evolution of economic thought. *History of Political Economy*, 5(2), 399-419. <https://doi.org/10.1215/00182702-5-2-399>
- Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/tpm/wp-content/uploads/sites/210/2023/03/La-estructura-de-las-revoluciones-cientificas-TK_compressed.pdf (Libro original publicado en 1962)
- Landreth, H. & Colander, D. C. (2006). *Historia del pensamiento económico*. McGraw-Hill. <https://biblioteca.ucuenca.edu.ec/digital/files/original/68d88cacc07cf6047c93c0c57aa52c091c8ba617.pdf>
- Marx, K. (2019). *El capital: crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica de España. (Libro original publicado en 1867)
- Mirowski, P. (1991). *More heat than light: economics as social physics, physics as nature's economics*. Cambridge University Press. https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9781139240093_A23867176/preview-9781139240093_A23867176.pdf#page=26.82

- Morro, J. (2021). Advenimiento y contorno de los “fantasmas funcionales”. La filosofía frente a los paradigmas tecnoeconómicos. *Paideia. Revista de filosofía y didáctica filosófica*, 116, 35-58. <https://n9.cl/gmy1j>
- Ortiz González, S. & Rubatino Santizo, R. (2025). *Concepción del Estado en las distintas corrientes del pensamiento económico*. Impresoluciones.
- Ozawa, T. (2004). The Hegelian dialectic and evolutionary economic change. *Global Economy Journal*, 4(1), 1850016. <https://doi.org/10.2202/1524-5861.1006>
- Peabody, G. E. (1971). Scientific paradigms and economics: An introduction. *Review of Radical Political Economics*, 3(2), 1-16. <https://doi.org/10.1177/048661347100300201>
- Ricardo, D. (2023). *Principios de economía política y tributación*. Lebooks Editora. (Libro original publicado en 1817)
- Schumpeter, J. A. (2015). *Historia del análisis económico*. Ariel Economía. [https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxiu/30/29425_Historia analisis economico.pdf](https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxiu/30/29425_Historia_analisis_economico.pdf) (Libro original publicado en 1954)
- Smith, A. (2021/1794). *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (Vol. 4). Oficina de la Viuda é Hijos de Santander. <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Adam%20Smith%20La%20Riqueza%20de%20las%20Naciones.pdf>
- Stigler, G. J. (1994). *Production and distribution theories: The formative period*. Transaction Publishers. University of Warsaw. (2025). *History of Economics 2400-M1HE*. https://informatorects.uw.edu.pl/en/courses/view?prz_kod=2400-M1HE